

LA FIESTA
EN
PUEBLO

14 SAN ISIDORO '83

Coordinado

por

Manuel Molés

¡Vaya un "ganao"!

**Saldo
de bueyes
y tullidos**

Saldo otra vez. Reses de Marca, de Torrealta y Ordóñez. Mucha mansedumbre, excesiva flojedad y nobleza tonta en la mayor parte de un ganado que no se merece la plaza de Madrid. Así, la corrida número catorce transcurrió en un largo bostezo. Sólo cuando en el quinto, un burro nobilísimo, se estiró Capea, aquello parecía un espectáculo, de alguna manera.

Fotos M. FRANCO



El porton

Gracias Leo, gordo, compadre...

Con lo presumido que tú eres, Leo, gordo, compadre, y te has perdido el sabor de tu gloria. O de tu obligación, vote a saber, bien cumplida. Pero hasta Burgos te llegará el eco. Porque mira, Leo, gordo, compadre, después de diez días de broncas, porque siempre me daba la impresión de que podías hacer fotos mejores, llegaste al jueves y acabaste con el cuadro. Has hecho la foto histórica de la media verónica histórica de Antofista.

Y sólo tú. Sólo tu cámara disparó justo en el momento justo. Has hecho una joya, has puesto el espejo a una obra de arte. Y nos has hecho un favor inmenso a todos los cronistas, A Zabala, a Mariví, a Navalón, a Joaquín Vidal, a Donaire, a Herrero, a mí. Porque necesitábamos la constancia gráfica sobre la constancia escrita. Mira, gordo, todas nuestras crónicas no son más que un inmenso pie de tu foto. Todas. Hínchate, gordo, con tu gloria pero no te me duermas, que mañana tenemos bronca de nuevo. Y guarda ese cliché como un tesoro. Que lo es. MOLES.

Solamente Capea, que cortó una oreja, divirtió al público

SIMCA ESPAÑOLA, S. A.
VEHICULOS DE OCASION



como
Coches nuevos a precios de segunda mano
¡COMPRUEBELO!

ALCALA, 233
(Metro Ventas)

Tels: 256 26 05 - 255 85 49



POR SOLO 69.000 ptas.

AMUEBLAMOS SU CHALET O APARTAMENTO

GRANDES OFERTAS EN ESTILO PROVENZAL

ARTESANIAS CARRILLO

Gaztambide, 74 (esquina a San Francisco de Sales) - Teléfono 441 50 71 - MADRID

CHANDAL
PARA TODA LA FAMILIA

FABRICACION PROPIA
COLORIDO ACTUAL-ALGODON 100x100
VENTA AL POR MAYOR

MARVI General Oráa, 51-Tel. 2621398 - MADRID

En tiempo presente

Arriba y abajo

—¡Cojo, cojo! ¡Fuera, fuera! ¡Cojo, cojo!...
—No grite tanto, señor, que a lo mejor se entera el presidente...

● El premio al torero mejor vestido, original idea de El Corte Inglés, será difícil de otorgar y habrá criterios apasionados y justos, y eso que la torería parece optar más por la vestimenta clásica que por esos abortos naturales de algunos trajes toreros delirantes elegidos por algunos diestros. Ya se elegirá, pero si el premio fuese para el peor vestido, ahí está el cochambroso y ajado traje de Manuel —¡hombre, Manolo, atildado Manolo!— Vázquez. Y para más realzarlo, vaya elegante y flamante vestido, también grana y oro, que lució, junto con el sevillano, ese resucitado Manzanares. ¡Premio!

● Armillita padre era esbelto, elegantemente desgarrado, un tanto frío y pausado en la vida y ante los toros. Compió, y los venció muchas veces, con grandes toreros españoles. Era torero jostelístico, falto de vanidad bamboyística. Un torero. Su niño es menudito y correcto en su hacer, que vaya si lo sabe hacer, más no estaría de más calentar motores.

● Nadie con un buen vaso de «guisqui» de calidad se decidiría por verterlo en un cubo de agua fresca y luego beber a sorbitos. Eso pasa con el alargar tantísimo el intento de toro en interminables faenas de pases y pases y cortarles y cortarlas para irse a respirar. El toro, mezcla de sabor, calidad y equilibrio, pero ese agua que aguarda inaguantable...

● La cuadra de caballos de picar madrileña podía dar partes facultativos a montones y no leves. Se impone el caballo «robot» con el peto blindado, que se compensaría con las puyas de barrena minera y... ¡a picar!

● Si lo que se muere hay que enterrarlo, menuda chufilla fúnebre el dar tierra, arena torera, a esas piernas de Antoñete, muertas, muertecitas perdidas, en ese apoyar la gallardía quieta de media verónica y luego contonearse garbosas en el saludo por las aclamaciones. ¡Viva el toro muerto! Antoñete, ave Fénix para mucho rato.

● Julio Robles ha entrado en juego. En vez de tirarle de la oreja a Jorge, está dispuesto a no desaprovechar a tironeos de pundonor torero las orejas que están a su mano, a su buena mano torera.

● ¡Vaya por Dios! Para el domingo se anuncia huelga de banderilleros, porque al serlo, y muy buenos, los tres espadas de la pablorromerada, sus peones, como rehileteros, nada tienen que hacer. Sus maestros lo harán todo... ¡Y de modo admirable!

BELLON

HISTORIAS DE LA FERIA

Antonio BELLON

El rejoneo, de popa a proa

El toro se basa, en lo humano, en el lidiador y el vaquero-mayoral, y en lo animal, el toro y el caballo. El lidiador practica su arte a pie o a caballo. El toro se hermana con el caballo en el campo y se enfrentan en ese decisivo probar la bravura en el puyazo, y en el arte del rejoneo, el jinete, conocedor de las fundamentales suertes para burlar a la res, y así como en el toro a pie las defensas son las telas del capote y muleta, en el rejoneo el caballo es como esas telas toreras con mucha menos movilidad.

El rejoneo es por sí un espectáculo radiante y de muchas posibilidades de majezas y supone conjuntar la lidia con la seguridad flexible de la montura; dos dificultades que vencer con gallardía: el temple de la brida, y rodillas que ordenan al caballo, y buscarle en los encuentros de las bestias el límite del peligro del deslucido achuchón, que desequilibra la gallardía del jinete y dificulta el clavar sus hierros en lo alto.

Mucho tiempo torero fue para el rejoneo ser un complemento de las corridas y en recuerdo de practicarle hasta reyes era herencia de aristócratas el mantener esa gallardía de clavar rejoncillos ataviados los caballeros con lujo, los que, además de afición, tenían que costearse una muy cara cuadra de selectos caballos, caro su mantenimiento y doma; enseñanza de ir al toro si para ello tenían temperamento.

Las habilidades de jinetes, con lanzas y sin ellas, cundieron por todo territorio adonde afincó la fiesta de toros. Era variante y complemento. Portugal, con su no practicar la suerte de estoquear a los toros, concentró su afición en el actuar caballeros rejoneadores, personas que señorío y riqueza, les hacían ser muy atractivos artistas en esta faceta del toro, y en el de a pie, gentes del pueblo, y hasta universitarios, practicaban ese maravilloso sujetar a los toros la valentía y habilidad de los «forçados».

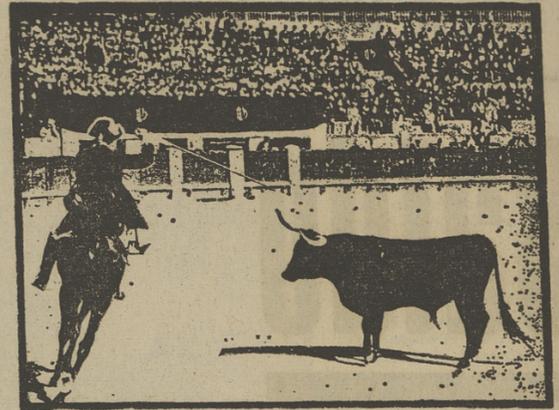
A la escuela del rejoneo señor español se incorporó, con más vistosidad y parsimonia, el rejoneo luso que, analizado, daba el realzar las suertes con el toro a la cola de los caballos que, bien cuidadas y largas, las lucían y eran como capote de brega.

El majestuoso ir al toro del caballero en plaza quebrada se acometida al cuerpo del caballo y dejar hacia la baticola la cabeza de la res hacía gallardo, mas no acongojante, ese rejonear elegante, el callar por arriba los arpones y lanzas, el toro cerca de la grupa y el rejoneador graciosamente inclinado hacia atrás.

Ese rejoneo portugués tenía su estética defensa para remediar muertes de costosos caballos y

caídas de lidiadores jinetes, enfundar los pitones agudos del toro, con unas adaptables bolas de dorado metal y su redondez resbaladiza si se alcanzaban las grupas de las cabalgaduras. Hoy día, el desca-radísimo afeitado, hasta hacer de lo agudo como enguantados puños de boxeador el desmochadísimo cuerno, quita mucho el peligro y da margen de confianza al jinete para buscar encuentros lucidos y eficaces para mejor disposición de dejar en los morrillos, más abajo, más arriba, fempas, banderillas y hojas de peral.

A ese reposado, solemne, rejoneo portugués, a la cola, puso su valor y mando en sus jacas el español don Antonio Cañero, que prescindió de toda defensa de los cuernos de sus toros, que tenían igual de limpios que lo de lidia corriente, y el gran jinete cordobés corteaba con los espadas que le acompañaban en el cartel. Ya no era el arte de la «jineta» ese clavar con el toro embellido en las cerdas toreras de la cola. Don Antonio citaba más de frente a los toros y los dejaba llegar hasta el estribo, y con maestría y gallardísima verticalidad, clavaba banderillas y rejones maravillosos, encuentro del que salía por el milimétrico mando, con rodillas y muñeca. Seguía el rejoneo portugués afeitado a su clásica escuela. Lo pausado, defensivo, contrastaba con lo torrencial en emociones de dejar que llegasen los pitones, las navajas, a la misma tripa tan vulnerable de las jacas. Don Antonio, revolucionario rejoneador, en puntas sus enemigos —y había muchas corridas en la que torrea dos toros, y cuatro, la torería de a pie—, y al juzgar suficientemente castigado su toro, echar pie a tierra con la voluntaria dificultad de no quitarse las espuelas, torrea con clásica gallardía muletera y su estoque era certero y emocionante, ya que mucho tiempo fue señorito torero, y les ganaba la pelea a toreros de campanillas. Ahí quedó en la historia grande del rejoneo el nombre de Cañero, que, ade-



Perfecta estampa del rejoneo la de este caballero en plaza, que cita a un toro con muchos finos pitones, que toreará con admirable escuela, que el rejoneo con las puntas afiladas del toro sin tocar, es admirable burlar el riesgo y con la emoción que supone el medir la acometida de esos cuernos limpios, que pueden matar al caballo seleccionado y de mucho valer y valor, domado para torear gallardamente la pujanza de un toro bien armado y fiero.

más, no tenía una gran cuadra, salvo aquella maravillosa jaca colina «La bordo E», heroica veterana de actuar en muchas corridas.

Desapareció Cañero, y un poco en bache el gusto de los públicos españoles por el rejoneo, don Alvaro Domecq destacó —y en su glorioso nombre vaya la admiración por cuantos rejoneadores de antes y después de su época destacaron—, y su personalidad fue mezclar la elegancia con la precisión, y sus dotes de extraordinario jinete le hacían buscar con su maravillosa yegua, «Espléndida», lugares más ceñidos para aguantar a los toros; eso sí, despuntados casi siempre.

Domecq, perfecta estampa de jinete, ni alto, ni bajo, ni brusco, ni a la defensiva, crearon una escuela de mucha vistosidad y afición a muchos jinetes camperos a salir a los ruedos a lucir como rejoneadores.

El rejoneo, revalorizado por esa presencia de jóvenes generaciones de rejoneadores, alternó con el ala portuguesa en su modo de hacer en los ruedos y sabiamente organizada las competencias, tan provechosas en el toro, se llegó a las corridas de solo rejoneadores en solitario y por colleras, como en esta corrida de sólo rejoneo de la feria isidril.

Otro revolucionario del arte de rejonear fue el portugués Lupi. El llevó el rejoneo desde el estribero de don Antonio, al de frente

al pecho de sus caballos. Firme jinete, de gran elegancia y flexibilidad, torero desde la montura con mucho conocer terrenos y querencia, hizo posible ese como soñado ir de frente al toro, dejar que le llegasen los pitones a un palmo del caballo, y en ese acongojante terreno, dar el quiebro preciso de cintura, para transmitirlo, como orden, a las dominadas patas del caballo, y en ese maravilloso burlar al toro, cambiar su viaje con tiempo de así asomarse al balcón y pasar por la justa mitad de las defensas, el rejón o banderilla que clavar.

Como se puede deducir de estas líneas, acerca de la evolución del rejoneo, sus fundamentales escuelas, las de Portugal y España, el toro se ha pasado y paseado desde la cola de sus huidizos enemigos al darles frente a sus pechos gracias al mando y perfecciones de los verdaderos maestros revolucionarios de este vistoso y emocionante modo de burlar desde un caballo el acometer de un toro, conjuntadas las valias fundamentales del torear, el lidiador, el toro y el caballo.

De un modo claro y sencillo. El navegar del rejoneo ha sido de popa a proa, al revés de como es la marcha normal de los barcos y el rumbo de las espumas del cortar es proa el agua eterna del mar como eternidad; tiene a la cola, al estribo, o al pecho, ese burlar gallardo en el juego mágico de hombre, toro y caballo.

TROFEO PUEBLO Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIÁN.

TRIUNFADOR DE HOY

Votado por
(nombre del lector)

Con domicilio
(calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73. Madrid-14.

Entrega de los premios taurinos Mayte

Los codiciados premios taurinos Mayte fueron entregados en una brillante cena ofrecida por tan gentil dama a los ganadores, jurado y seguidores de estos premios.

Mayte hizo los honores a un destacado público de famosos asistentes, y ella y la esposa del subsecretario del Interior, Carlos Sanjuán, hicieron entrega a los postres de las esculturas, magníficas, de Venancio Blanco, simbolizadoras de cada trofeo obtenido.

El pasado año no fueron entregados los correspondientes galardones, por ser operada Mayte y atender a su convalencia, y fueron ganados por el toro de Hernández Pla «Matador»; como mejor quite, al realizado por Antoñete; el mejor picador, Diego Mazo; destacado banderillero, Morenito de Maracay; mejor matador, Paquirri, y triunfador de la feria, Dámaso González.

Los galardones de 1982 fueron, por idénticas destacadas proezas, para «Pobretón», de Victorino; José Luis Palomar, Domingo Ruiz, Antonio Ortega (Ortega), el mejicano Jorge Gutiérrez y Ruiz Miguel, que dio las gracias en nombre de los premiados.



Don Salsiviño COCINA VASCA

Plaza de la Iglesia - Teléfono 638 11 20
MAJADAHONDA (Madrid)

La entrevista

Por Juan POSADA

SIETE AÑOS ESPERANDO LA OCASION

José Ortega Cano, torero poco pleceado, quiere aprovechar el resurgimiento de la joven ola para incorporarse al nuevo orden. Desengañado de los resultados artísticos de sus siete temporadas como matador de toros, está seguro de coger fuerza en Madrid para poder vivir dignamente de su profesión.

José Ortega Cano es un torero que aún continúa, a los siete años de alternativa, buscando el espaldarazo definitivo para incorporarse al carrusel de las ferias taurinas importantes. Tardó tres años en confirmar el doctorado en Madrid, y a pesar de haber sido galardonado una feria de San Isidro con el premio a la mejor estocada, considera que no lo conocen en todas sus posibilidades en las Ventas. Este año viene a una sola corrida mañana domingo, con reses de Pablo Romero, en la que, según propia confesión, «me juego el todo por el todo».

Hace unos días, en el campo, dio por concluida su preparación, incluso vestido de torero: «Estaba solo y me echaron unas cuantas vacas cuatrefías. Me puse el traje de luces para acostumbrarme a su peso y a las incomodidades que tiene. Sólo he toreado tres veces en lo que va de temporada y necesitaba sentirme sobrado ante las vacas. Me harté de torear y comprobé que estoy en muy buenas condiciones físicas y síquicas.»

DESTACAR Y FUNCIONAR

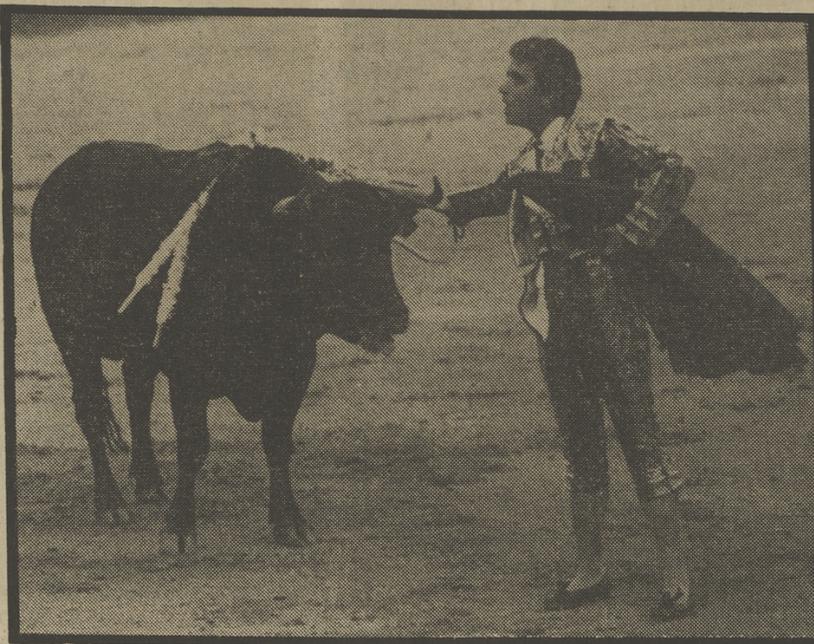
Respecto a su única intervención en la feria: «Llevo dos años sin estar presente en ella y es preferible torear una que ninguna. Aquí, tal como están las cosas, como tenga un poquitín de suerte, puedo salir con velocidad suficiente para torear cuarenta corridas de toros. El año pasado, sin actuar en San Isidro sumé dieciocho en España y cuatro en América. Pero en continúa lucha; sin el dinero imprescindible y matando corridas de toros. Por eso es mi interés en destacar mañana, para poder funcionar de otra manera.»

«El año pasado, tras el error que cometí al dejarme apoderar por los navieros Sayalero y Bandrés, que no me hicieron puñetero caso, y por los que dejé a

mi apoderado de siempre, Enrique Calleja, me encontré solo y desatendido. Hablé con Manolo Lozano, que actualmente lleva mis asuntos, y su contestación fue descorazonadora. Mira, me dijo: «Nadie quiere saber nada de Ortega Cano; te has creado muy mal ambiente entre la gente del toro por haber abandonado a Calleja. De manera que haz lo que puedas tú solo.»

OJEDA LE ANIMO

«Como es de suponer, sus palabras fueron un mazo para mí. Lo pasé muy mal, aunque de alguna manera me vino bien, ya que recapacité y me sobrepuse al golpe. Tuve momentos de desolación al ver que, efectivamente, nadie quería sa-



Ortega Cano: "Puedo dar la sorpresa en Madrid"

ber nada de mí. Este año las cosas han cambiado y, como me embista un toro en Madrid, estoy seguro de continuar mi carrera con más desahogo que hasta ahora.»

Confesó que el renacimiento de Ojeda le ha dado moral: «Verle triunfar a él, que estaba hundido, y a otros compañeros jóvenes, que luchaban por abrirse camino, me dio fuerzas para continuar en la brecha. Con veintisiete años y siete de matador de toros creo que estoy en condiciones de ocupar un buen sitio en el escalafón, porque me encuentro perfectamente mentalizado para dar la sorpresa en Madrid, que, dicho sea de paso, está muy compenetrada con los toreros. Los he visto aplaudir a rabiar cosas que hace unos años ni siquiera se hu-

"Tuve momentos de desolación al comprobar que nadie quería saber nada de mí"

"Quiero banderillear al paso, como hacían los antiguos y salir del embroque con naturalidad"

bieran molestado en comentar. Ahora están por ver torear, lo que es bueno para la fiesta.»

BUEN MOMENTO

El torero dudó un instante, como si creyera que había hablado demasiado: «No obstante, no quiero adelantar acontecimientos,

La fiesta está en un momento óptimo para los toreros que quieran arrimarse y tengan profesionalidad. A la vista están los resultados: esos triunfos fuertes de toreros que llevan años luchando sin que nadie les hiciera caso. Esto ha sido la revolución para muchos de nosotros. Al fin hemos visto un camino abierto, gracias al esfuer-

zo de algunos compañeros. Por eso tengo el deber moral de estar en primera línea, y ten por seguro que lo estaré.»

NUEVO APODERADO

El torero está encantado con su nuevo apoderado. «Manolo Lozano es un auténtico profesional; me da calor humano y consejos

entendidos. Conoce todos los secretos de este mundillo y te plantea las cosas con la verdad por delante. De eso a los otros señores que me dirigían va un abismo. Me pasaba los meses sin saber de ellos; no me hacían caso y, lo peor de todo, no me proporcionaron corridas. Un desastre y una equivocación mía, que pagué muy cara.»

Sus campañas anteriores no fueron excesivamente abundantes en número de corridas: «La temporada que más toreé no pasé de treinta y dos corridas. De dinero, poco, ya que al no triunfar con fuerza en Madrid los sueldos bajan mucho; sólo te queda para sobrevivir. Me he arreglado como he podido gracias a las corridas de América, que te ayudan a pasar el año: un pisito, un coche, cuatro trajes de torear y poco más. Pero eso no es suficiente para un profesional que sabe que tiene condiciones para vivir de su oficio con holgura.»

BANDERILLEAR AL PASO

Los toros de Pablo Romero, la gran incógnita: «Los vi lidiar en la pasada feria de Sevilla, y pude comprobar que no están en su mejor momento precisamente. Pero nunca se sabe. Esto de los toros no hay quien lo entienda, igual la de Madrid embiste mejor. Yo los entiendo bastante bien, ya que he matado siete corridas de esa casta. Al menos tiene presencia y dejan estar delante.»

Voy a intentar, al contrario que los demás matadores que banderillean, que basan la acción en carreritas, ejecutar la suerte andando, como dicen que lo hacían los antiguos. Salir del embroque con naturalidad y al paso es mi obsesión, como también lo es efectuar la suerte de matar marcando los tres tiempos, como ordena la ortodoxia.»

Ortega Cano finalizó con una promesa: «Soy consciente de mi profesionalidad y si un toro medio me ayuda puedo dar la gran sorpresa en San Isidro. Que Dios me dé un poquito de suerte y ya verán.»

ZULETAURINO



Extra - toros PUEBLO

- El suplemento taurino de la feria
- La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione el
EXTRA DE
MAYOR VENTA

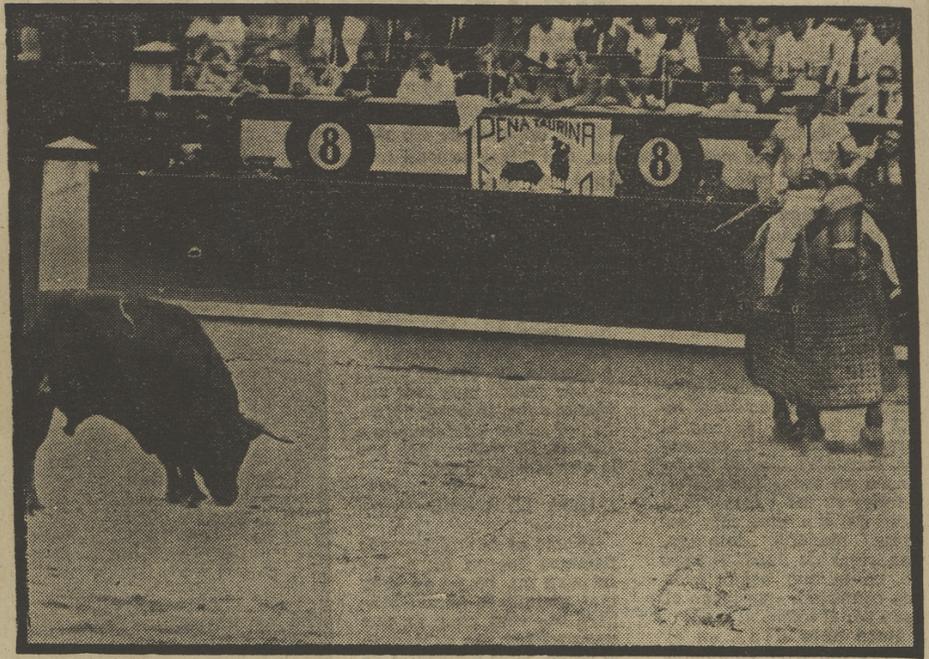
EL GRAN EXITO
DE
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número
solicítelo a:
Diario PUEBLO
Dpto. Circulación
uertas, 73.-Madrid-14

Fotos Mariano FRANCO



¿QUIEN ANDA AHI?—Eso parece decir el toro al ver al espada ofreciéndole la provocación del capote. El manso se hace el loco y sigue su marcha, como buscando la huida.



ESCARBAR ANTE EL PETO.—Son cosas de mansos. Y ese de Torrealta lo era. Cuando el piquero le anima a arrancarse, el burrote parece decir: «Espere un momento que se me ha caído la casta y no la encuentro.»

14^a de feria

Ya está bien de saldos

Orgía de mansos

CARTEL

Toros de Marca, tres, uno devuelto a los corrales. De los dos que lidió, destacaría el corrido en quinto lugar, muy manso, con fuerza y con emocionante y noble embestida. Tres de Torrealta, muy bajos de casta y de fuerza, sin ninguna emoción. Uno de Ordóñez, tullido y suavísimo. A la postre, un saldo impropio de esta feria (0).

DAMASO GONZALEZ. Pertinaz con la muleta, aviso por perder la noción del tiempo y hecho un pinchavvas con la espada (0).

NIÑO DE LA CAPEA. Nada en su primero que no valía un real. Y rabioso, entregado y dentro de su estilo como en sus mejores tiempos. Oreja (1).

JOSE ANTONIO CAMPUZANO. Frío, desacoplado y anodino con un ganado que tampoco ayudaba (0).

OTRA vez se llenó la plaza. Y andaban ayer, todavía, los aficionados recordando esos momentos de torreo bueno y caro que nos dejó en la víspera el viejo y sabio Antoñete, que ahora ha cobrado al fin moral de cara a esa esperada tarde del tres de junio en la que la plaza se pondrá a reventar con el veterano y el nuevo ídolo juntos. O sea: Antoñete y Ojeda. Y las dudas de algunos sobre la monumentalidad de la media verónica de Antonio quedaban felizmente despejadas con esa maravilla de foto que consiguió en exclusiva nuestro compañero Leo, que se puede hacer de oro repartiendo estampitas para el recuerdo.

Pero junto a esto la afición comentaba indignada que una tarde más llegaban los saldos a esta feria de mayo,

el baile de toros y los remiendos con ganaderías sin prestigio y sin cartel. Mal vamos en el tema torista. Y desde luego no se puede decir que la empresa haya cuidado esta feria hasta el momento. Y eso que la autoridad tampoco ha mantenido un rigor muy alto porque al ruedo de las Ventas han salido animales que en otros años no hubieran asomado ni el rabo. Toros que no se han distinguido mucho sobre los que hemos visto en Valencia y en Sevilla. Aquello de «el toro de Madrid» ha pasado a peor vida. Ya tienen ahí, los que clamaban por la rebaja, el torillo a modo. A la postre nos estamos aburriendo todavía más. Porque si los kilos en exceso no son buenos, lo que de verdad cuenta es la casta y la fuerza. Y esto parece un desfile, una orgía de mansos y tullidos.

■ Sólo Capea, que volvió por sus fueros, despertó al público

■ Oreja ante un manso con emoción y nobleza

■ Dámaso González no tiene medida del tiempo (aviso)

■ José Antonio Campuzano devolvió las "orejas de Río"

EL BATIBURRILLO

El batiburrillo del día lo componían tres toros de Marca que, a la postre, fueron dos, tras devolver al primero a los corrales; tres de Torrealta, sin trapío, ni fuerza, ni casta, y uno de Ordóñez, de la rama de Atanasio, trotón, loquito, manso y babosón, al tiempo que estúpidamente dulce para el torero. Ese era el saldo. Quedaba el juego de los de Marca, y ahí sólo propiciaba el espectáculo el quinto, manso como un burro, pero fortachón y embestidor, que, dentro del desaguisado, ya era algo. Era uno de esos animales desclasados que el viejo Atanasio me decía en vida: «Amigo Molés, eso es un manso con clase.» Y le contestaba: «Joder, don Atanasio, ¿no sería mejor dejarse de complicaciones y criarlos con clase, pero bravos?» Entonces me replicaba por lo bajito: «Los bravos, pican más y les gustan menos a los toreros». Y así andaba don Atanasio agarrado al manillar de la casta y la masedumbre, haciendo equilibrios, pura alquimia, brujerías que trataban de convertir al burro en toro embestidor, divertido y colaborador. Un genio, vamos.

DAMASO NO TIENE RELOJ

A Dámaso le tocaron un aviso por perder la noción del tiempo pegándole pases a la babosa de Ordóñez, que se caía, y que, cuando estaba en pie, iba largo y con claridad. Y luego siguió

LAMPARAS
santiago

PASEO SANTA MARÍA DE LA CABEZA, 6 Y 15
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

TIENE LA LAMPARA DE
PIE O DE TECHO MAS
MODERNA

Siempre la última novedad

Por eso Lámparas Santiago es moda

La crítica

Por Manuel MOLES



¡AY, LOS REMOS!—Les fallaba todo. La casta y la fuerza. Y se ponían así, en cuclillas, como pidiendo perdón. Una pena. Pena blanda, claro.

La tarde
fue
un
bostezo,
inso-
portable



TRES BANDERILLEROS EN EL REDONDEL. Uno, dos y tres. Tres banderilleros de Capea en el redondel y en encuadre del fotógrafo. Clava Barrero, al quite Parrita y esperando el turno, El Brujo. Al completo.

e inválidos

en su paraíso sin horas, cuando con la espada se hartaba de pegar pinchazos. Aquello fue tan largo como soso. Pero Dámaso aseguraba en una entrevista que le hacían en el callejón que «Aquí, en Madrid, tocan los avisos antes de hora.» Y añadía: «Es que diez minutos son muy pocos.» Pocos para él, que está dispuesto a batir el récord de permanencia ante la cara del toro. Nada, que hay que comprarle un reloj a Dámaso. En el otro, que no valía un real, na pasó nada.

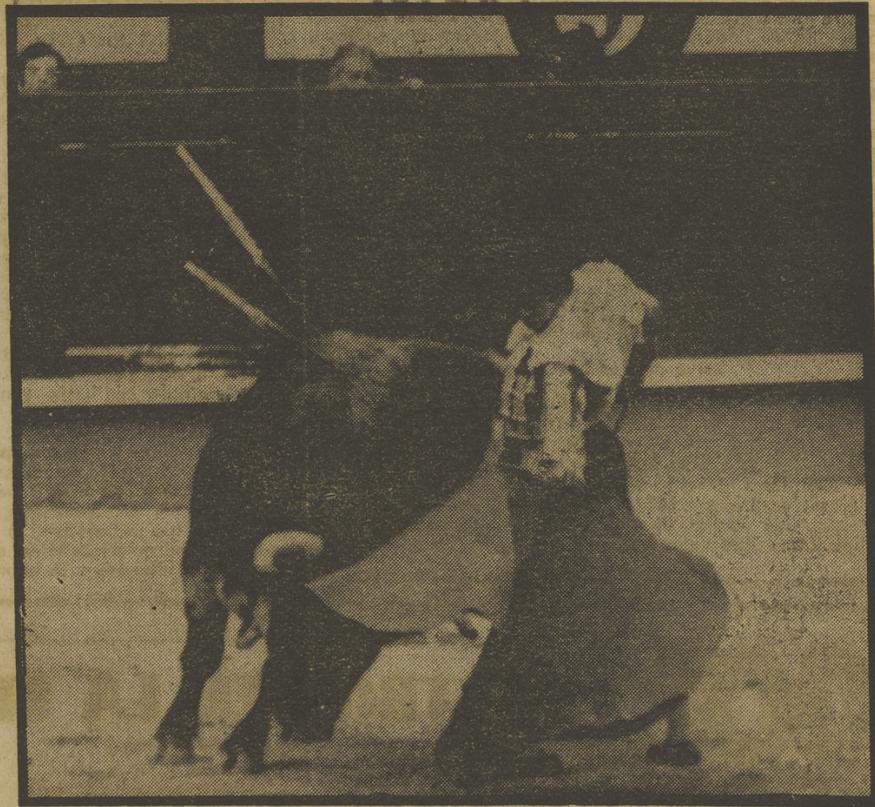
el sopor de la gente en una faena larga y hecha co nfe. Conseguía Pedro Moya un toque de atención cuando más falta le hacía y ese fue su acierto. Su desgracia: el que la estocada, casi entera, quedara atravesada. Y tras el descabello se llevó una oreja, le pidieron otra. Y con una ya estaba bien. No es que Capea haya sido otro, es que, dentro de lo que él es, estuvo en su techo. Ya ya tiene salvoconducto para otro año más de feria en las ferias

CAPEA REVALORIZO SU PAPEL

En su primero, sin fuerza, Capea se limitó a abreviar. Y fue en el quinto, ese burrote, fuerte, embestidor y hasta con emoción, cuando Capea, que es listo y tiene el don de la oportunidad, cogió el tren de las ferias y se salió del hoyo en que se van a quedar sus compañeros de generación. Capea apareció dispuesto a triunfar desde el inicio, en aquellos lances rodilla en tierra, a los que siguieron otros a pies juntos. Luego, lo vio claro, el toro-burro, fuerte y embestidor, necesitaba tragarle de entrada. Y le tragó. Y le fue metiendo en el saco a su modo y manera, lacio, rígido, a veces rápido y de repente apareció el mejor Capea, el Capea de las solemnidades, que siendo él se supera a sí mismo. Hubo unas series de naturales, sobre todo, en las que bajó mucho la mano, dibujó bien el trazo del muletazo y aquello tenía buen tono, al tiempo que la vibración de la embestida y la decisión del matador. Lo más importante es que Capea llegaba a los tendidos, espabilaba

CAMPUZANO, TABLA RASA

José Antonio Campuzano, en su primera tarde en la feria, toreó bien y mató mal. Y le regalaron dos orejas y la salida a hombros. Se ganó la repetición, le han dado un buen dinero y ha hecho tabla rasa, hasta el punto de devolver las «orejas de Río» de la otra actuación. No tuvo buenos oponentes, pero debió estar menos frío y desangelado. Al menos con su primero, soso y noble, que tardeaba, pero que cuando metía la cara hasta repetía. El don de la oportunidad de Capea no lo tiene José Antonio. Y punto. La tarde fue un coñazo, escribiendo mal y pronto. Sólo lo de Capea. Pero, ojo, tampoco se vayan a tirar ahora de los pelos con la emoción. Capea estuvo bien dentro de lo que es. Pero sus coordenadas toreras siguen siendo las mismas. A ver si ahora confundimos el huevo con las castañas. Capea puso corazón, ganas y muchos pases y algunos por encima de lo que en él es común. Pero pare usted de contar, señor de guardia...



MANOS ABAJO.—Capea cortó la única oreja, se le pidió la segunda y fue, dentro de su estilo, un Capea vibrante, con la virtud, en ocasiones, de torear con las manos muy bajas.

LAMPARAS

santiago

PASEO SANTA MARIA DE LA CABEZA, 6 Y 15
BATALLA DEL SALADO, 1 Y 3

**TODA LA ILUMINACION
PARA SU HOGAR**

Una casa con muchos años
de experiencia y prestigio

Por eso Lámparas Santiago es moda

PROTAGONISTAS

Alvarez Carmena, el pintor del billete de las Ventas



Chico y un largo etcétera que han sido las grandes figuras de la tauromaquia.

LUIS NIETO

Luis Alvarez Carmena, redactor del diario «Ya» y pintor iniciado en la Escuela de Artes y Oficios, se dedica hoy a trabajar para la empresa Chopera, en exclusiva, en esa fórmula publicitaria de cartelera y billete tan enraizada en el mundo del toro.

Alvarez Carmena, como firma en sus trabajos, nació en el barrio madrileño de Chamberí, donde se aficionó al toro, bajo la sombra de su padre, con el que vio por primera y última vez a Manolete. Cuando dejó de jugar al toro y se apasionó por el espectáculo, comprendió que no tenía valor para coger la muleta y se inició en la pintura, colaborando en diversas publicaciones, donde destaca la que hizo en el semanario «El Ruedo».

Otra etapa importante de su carrera la desarrolla en otro semanario, «Digame», que cubrió un sustancioso período como publicación taurina.

Aunque apenas ha concurrido a exposiciones, su afición a la cartelera le ha llevado a ser uno de los pintores que más carteles le han editado en seda de todas las ferias de España, desde 1962 hasta hoy, según sus palabras, desarrollando su labor con la casa más importante que se dedica a estos menesteres, Gráficas Velasco Torerías.

Confiesa que, aunque le gusta el retrato y el paisaje, se siente más a gusto y se cree mejor pintando temas taurinos. Sus maestros, dentro de su género predilecto, la cartelera, son Ruano, Antonio Casero, Llopis y Roberto Domingo. Entre los toreros que más admira se encuentran Antonio Bienvenida, Ordóñez y Camino.

Este es el semblante del hombre que se dedica a ilustrar los motivos y las portadas que ofrece la empresa Chopera en Madrid en los tres años de gestión que lleva. En la feria de este San Isidro, Alvarez Carmena ha preparado un cartel de escaparate, otro de mano, un programa de mano y las veintitrés entradas que componen el abono de la feria donde aparecen Joselito, Cagancho, Chicuelo, Armillita,

El cartel de hoy

Toros de Antonio Ordóñez
Corrida de rejones
ALVARO DOMEQ
MANUEL VIDRIE
JOAO MOURA
JAVIER BUENDIA

Con toros de Antonio Ordóñez, que están dando gratas sorpresas cuando salen como sobreros, tendrá lugar una corrida de rejones de fácil digestión, con un Vidrié que viene como estrella.

Ruedo de PUEBLO

Escriben los toreros

Ante mi despedida

EN un principio, en esta difícil temporada de mi despedida, me había hecho la ilusión de torear en San Isidro y despedirme de la afición madrileña como creo que merezco.

Porque mi historia profesional avanza, en mi opinión, mi inclusión en la feria. Habré participado en unas veinte ferias en la capital de España, amén de concurrir durante varias temporadas a las Ventas antes de que se iniciase el ciclo, y aún después, en esas corridas duras de julio y agosto, que algunos compañeros no vieron bien. Y además de ello, he aparecido en esas ferias de otoño (que creara el inolvidable don Livinio Stuyk) y he sido el torero que más ha toreado en algunas temporadas en ese coso.

Yo me considero a estas alturas lo suficientemente veterano como para comprender lo difícil y complicado que es el mundo del toro, y lo suficientemente madura para no ahondar en nada, porque nada cambiará mi historia; además, no es mi intención polemizar sobre mi exclusión de la feria.

La retirada que se avecina comenzó a germinar en idea, precisamente en una isidrada, la del 80, año en que conseguí el trofeo de la Magdalena de Castellón, al que acudieron todas las figuras.

Después de esto, llegó Madrid, y comenzaron las polémicas entre el entonces empresario, Martín Berrocal, y yo, por pretender el cambiar un cartel, a lo que me negaba, defendiendo mis derechos. Después de este incidente, el 1 de junio, sustitui a Ruiz Miguel y por esa polémica habida con el empresario, ese día me llevé una cornada muy fuerte por defender mi sitio en la plaza, lo mismo que anteriormente lo había hecho en la Prensa y radio. Y la cornada que recibí aquel día en la pierna izquierda, en la que ya tenía numerosas cicatrices, sufridas por otras cogidas, me dio que pensar en las facultades que tenía y que no respondían igual que en mis anteriores perances.

Debido a todo ello he tomado esta decisión dura, pero tan real como la vida misma. Siento no torear en Madrid este año, durante la feria, por todo lo dicho anteriormente, y porque he llegado a hacerlo fuera de nuestras fronteras, en Francia, Portugal, países hispanoamericanos e, incluso, en Angola. He alternado con maestros

de la talla de Domingo Ortega, en numerosos festivales, al igual que con Pepe Luis Vázquez, y en corridas de toros con Luis Miguel Dominguín, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Rafael Ortega (para mí uno de los grandes monstruos del toreo), Julio Aparicio, torero excepcional; Antofete, Manolo Vázquez, César Girón, José María Martorell, El Cordobés, Camino, Puerta y un largo etcétera. Y con los mejicanos, desde la despedida de Luis Castro (El Soldado), en 1962, hasta la última reaparición de Lorenzo Garza, pasando por Fermín Rivera, Manuel Capetillo, Jesús Córdoba, Rafael Rodríguez, Juan Silveti, El Callesero (uno de los mejores con el capote), Humberto Moro (que toreaba con la izquierda de forma excepcional), Joselito Huerta, etcétera, hasta llegar a los actuales, lo mismo españoles que extranjeros.

No sé si será vanidad por mi parte, pero cuando han debido sustituir a algún profesional de talla en una plaza de categoría me han llamado siempre, como sucedió en la Monumental de Méjico, con toreros de la categoría de Antonio Ordóñez, Paco Camino y El Cordobés, me pidieron que fuese en lugar suyo. Por todo ello creo que tenía cabida, al menos, en una corrida en San Isidro.

El toreo, afortunada o desgraciadamente, es así de duro y por eso es diferente a todas las profesiones. Yo podría decir por qué me he quedado fuera de muchas ferias, con mérito suficiente para participar en ellas, y reconozco que se me han ido toros en momentos claves (pero son veintiocho temporadas en activo y es lógico fallar alguna vez). De todas formas estoy contento conmigo mismo, porque he demostrado una moral de hierro. El fallar algunas veces en San Isidro entra dentro de cualquier carrera de un torero y para mí no es trascendental, porque estoy orgulloso de que reconozcan mi labor. Desde aquí doy mi agradecimiento a subalternos, Prensa, empresas, matadores con los que he compartido mi carrera y a los aficionados, en particular a la afición de Madrid, que siempre me ha considerado y a la que espero ofrecer en agosto una tarde como merecen.

JOAQUIN BERNADO
(matador de toros)

Opiniones

«Lanzaquema», el toro de Ordóñez

JOSE ANTONIO DEL MORAL

Fue un tío. Sin mácula en su gran presencia. De salida, escarbó un poco y apretó al Yiyo, que tuvo que abrirlo para que no le ahogara. Lo pusieron de largo, algo sesgado, y galopó hacia el caballo, derribando con estrépito, tras el largo puyazo que tomó con fiereza. En el segundo encuentro quedó enclenado eterno segundos y, antes de ir al tercero, volvió a escarbar, pero volvió de nuevo desde lejos y derribó otra vez. Arrebuados en una pelea a muerte, el caballo mordió al toro como último recurso para que se fuera y no se fue. Y luego, jarriba, arriba, arriba «Lanzaquema» se creció y embistió con casta, con largura, con nobleza y con clase.

Si no hubiera escarbado, podríamos calificarle de toro de bandera. En cualquier caso, un toro superior. Un toro bravo y completo que, si llega a lidiarse con el nombre de otro ganadero, y no quiero señalar, se habría armado un alboroto y le hubieran pa-

seado lentamente por el ruedo, entre clamores.

El toro «Lanzaquema» va a servir de término comparativo para el resto de la feria. Otros años han tardado en salir toros premiables, pero éste ya llevamos dos. El último, de Hernández Barrera, y éste que comento. En el jurado que presido se puntúa todos los días en caliente. Los calificadores coincidieron en el «Lanzaquema» con unanimidad. Y votan franceses, mejicanos y españoles, con distintos gustos y edades diferentes. Por eso nos ha extrañado que, junto a los elogios para el toro, hayamos leído la palabra mansedumbre. Debe haber sido un lapsus de los linotipistas.

Desde que era un niño, me enseñaron a ver los toros y me dejaron más que claro el concepto de bravura. En los cientos de corridas y tentaderos a los que he asistido, y en las tertulias que subsiguen entre los profesionales que han sido, son y serán siempre mis maestros, observé y escuché

atento que la bravura debe ser una línea ascendente en el comportamiento del toro, a lo largo y a lo ancho de la lidia, de toda la lidia. Y que el toro debe empujar siempre con fiereza, terminando también por empujar a la muleta. Que es mucho más bravo un toro que comienza mal y termina bien, que otro que inicia la lidia por las nubes y acaba derrojado.

En Madrid hemos premiado, a veces, toros de estos últimos. Recuerdo ahora al llamado «Capitán», de Hernández Pla, que estuvo varios minutos empujando a un caballo contra los tableros y luego se vino abajo en la muleta. Bueno, pues aquí tenemos ahora a este «Lanzaquema», con el hierro de la «O» de Ordóñez, encerrando la «A» de Antonio y con la cruz encima. No era de Urquijo, como algunos han escrito. Y su casta, su raza, su clase, le llegó de un último refresco, «Torquito», del Conde de la Corte. ¿Manso el «Lanzaquema»? Que hablen los toreros y los ganaderos, que son los únicos que saben de esto un poco.

GOL
GOL
GOL
GOL
GOL

FUTBOL EN LA SER

MAÑANA, DESDE LAS 15,45 HORAS
EUROCOPIA DE NACIONES
ISLANDIA - ESPAÑA

Retransmisión, minuto a minuto,
con todo lo que pasa en el campo y fuera del campo.
Con el equipo de la SER, dirigido por José Joaquín Brotons.
Sigue la jugada y canta los goles Héctor del Mar.



SER
SER
SER
SER
SER

Esperaba un puesto en Madrid

El Melenas:

«El Soro me tiene miedo»

♦ «Soy mucho mejor que él»

LUIS NIETO
Foto LEO

José Hernández (El Melenas) se hizo famoso el año pasado en la caminata de Valencia a Madrid, siendo el único en la terna que se justificó ante el toro y consiguiendo cuatro tardes en las Ventas.

Después de que la afición madrileña le aceptase no ha conseguido un solo contrato en el coso valenciano y sigue creyendo que todo eso es culpa de El Soro.

—¿Merecías un puesto en San Isidro, José?

—Sí, pero han visto conveniente que no esté en la feria. Yo, imaginando, estaba muy ilusionado por venir, nunca lo he hecho y creo que merecía una corrida al menos, de esas que no quieren otros y a mí me hacía falta. No sé aún por qué no han contado conmigo, espero hablar con Manuel Chopera para venir a Madrid cuando la empresa esté dispuesta, porque fue la plaza que me sacó a flote cuando estaba hundido y nadie daba un duro por mí; y ahora saben quién es El Melenas y a lo que está dispuesto. Espero que este año ocurra lo mismo y que esta afición me ayude otra vez.

—¿Cuántas corridas toreaste la temporada pasada en las Ventas?

—Fueron cuatro tardes y gusté al público, pero, aunque lo de Madrid tiene resonancia sólo llegué a torear dos tardes en Valencia y una en Palma y pare usted de contar.

—¿La vida te cambió desde el año pasado?

—Madrid creía que me podía cambiar más la vida porque después de la garrada que me hicieron en Valencia de no ponerme en las fallas, ni en la corrida extraordinaria del 15 de mayo, en la despedida de Ricardo de Fabra, estaba muy esperanzado con entrar en San Isidro y se me pasó un poco el enfado de Valencia, porque Madrid hace justicia a los toreros que se la juegan y yo es-

toy loco por vestirme de torero en esta plaza para salir de trabajar y pasar hambre.

—Sinceramente, ¿se te pasó el enfado de las fallas?

—No eso no se me olvidará en la vida, porque si llego a torear en Valencia no estaría en el sitio en el que estoy ahora mismo; y la culpa la tiene El Soro, que me tiene miedo. Pero como sus apoderados son la empresa valenciana saben que con los toros que van allí acabo con sus toreros y eso es lo que ellos no quieren.

De todas formas hay que guardarse todo dentro; y el día que se viste uno de torero hay que hablar, como hizo mi padrino Ojeda con la muleta y la espada delante del toro.

—¿Se te dan mal los despachos?

—A lo mejor es que no sé torear en esos sitios, pero cuando salga en Madrid no voy a parar de dar pases, porque de los despachos se encargará mi nuevo apoderado Ginés Parra. El año pasado llegué a Madrid muy cohibido, pero ahora sé cómo es el público de aquí y la próxima vez saldré por la puerta grande. Estoy convencido de que como me den una oportunidad este verano saco un puesto para la feria de otoño y es más, vendré a San Isidro el próximo año porque soy el mejor de los toreros de Valencia.

PERSONAJES

Los alguacilillos de Las Ventas

MARTA SAN MIGUEL
Fotos LEO

Si algo ha perdurado intacto desde que naciera la fiesta taurina hasta nuestros días, ha sido, sin duda, la figura e indumentaria de los alguacilillos, esos señores que, vestidos con chaqueta, capa negra, babero blanco, polainas, botas y unos sombreros «de teja» —según se denominan— rematados por un penacho de plumas anaranjadas, presiden el paseillo y salvaguardan la corrida de los posibles desórdenes que pudieran cometerse en el estricto ritual taurino. Los alguacilillos de la madrileña plaza de las Ventas son dos vigilantes y benévolo gnomos bajitos y apasionados por la fiesta, que atraen la atención de los visitantes profanos en esta materia y que se han convertido en una de las tradiciones taurinas de más sabor en toda la feria.

Igual que en el Buckingham Palace cientos de turistas se agolpan diariamente a la puerta para ver el relevo de la guardia real y solicitar a algún miembro de la misma una fotografía colgados de su brazo, nuestros alguacilillos, a su paso por los interiores de la plaza,

una señora se le antoja el autógrafo de un triunfador en la fiesta, los alguacilillos harán lo posible por proporcionárselo; y si alguien tiene una duda de cómo transcurre el tinglado en un momento dado, ellos se lo aclararán. Son elemento importante del alma de la fiesta, y

♦ «Los extranjeros quieren hacerse fotos con nosotros y en agosto se nos rifan»

♦ «Tenemos muchas obligaciones durante la corrida»

—Pues mira —dice Francisco—, yo entré ganando 27,20 pesetas, y Teodoro, tres y pico, como acomodador, aunque de eso hace ya muchos años. Ahora nos vienen a pagar unas 1.600 pesetas por corrida. Casi perdemos dinero viniendo aquí; entre lo que nos cuestan los viajes, y que tampoco podemos hacer horas en Iberia, el trabajo que hacemos lo realizamos prácticamente gratis. Pero, a pesar de todo, compensa, si te gustan los toros, aunque tengas que pasarte días enteros comiendo un bocadillo al mediodía por la calle Alcalá, en el coche, hasta que llegas aquí, y aunque duermas poco por la acumulación de trabajo. Ahora, el 95 por 100 de los empleados trabajan por dinero, no por afición. A nosotros, en cambio, lo que nos mantiene aquí es lo que nos gustan los toros, porque dis-



za, reciben durante estas fiestas las peticiones de muchos visitantes para posar junto a ellos y llevarse a su país de origen el deseado recuerdo de una tarde de toros en Madrid. Francisco y Teodoro llevan vistas numerosas ferias —veintiocho años hace que ejerce el cargo el primero y otros tantos el segundo—; ganan unas 1.600 pesetas por corrida, y comparten este menester con su trabajo de limpieza en el aeropuerto de Barajas, e incluso con el cuidado de algunos viñedos y ovejas, por parte de Francisco. Pero ellos lo hacen por afición. «Ahora, el noventa por ciento de los empleados de la plaza trabajan por dinero. A nosotros, en cambio, nos encanta lo que hacemos.»

Son los alguacilillos aquellos que dan las llaves a quienes tienen que abrir la puerta de toriles, tras haber realizado una vuelta al ruedo, en caso de corrida, o dirigirse longitudinalmente hacia el presidente de la fiesta, cuando se trata de novillada. Son los «sampedros» de la fiesta; sin ellos, el protagonista, el toro, no haría su aparición en el ruedo. Son también quienes reciben el más fuerte abrazo del torero cuando éste ha logrado el triunfo de alguna oreja.

Cuando un espontáneo salta al ruedo, ellos son los que le trasladan al calabozo de la plaza para que cumpla condena por su osadía hasta que finalice la corrida; si a

puente entre las tradiciones ancestrales y el toreo más evolucionado de nuestros días.

—Francisco: ¿cuánto tiempo llevas metido en esto y cómo empezaste?

—Yo empecé en el cuarenta y cuatro, de monosabio, de los que acompañan a los caballos de los picadores, con el empresario de caballos Benito Barajas. Cuando había feria, aquí me tenían a las doce y media de la mañana, y hasta que no terminaban los festejos me pasaba todo el día en la plaza. Me tiré así once años, desde que tenía dieciocho, más o menos, y después, cuando se jubiló uno de los alguacilillos anteriores, entré yo a ocupar el cargo. Ahora soy el alguacilillo mayor, el que dirige todo en el callejón. En realidad, yo quería haber sido picador, pero como eso era muy difícil, pues nada, me dediqué a monosabio hasta que llegué a alguacilillo.

—Y tú, Teodoro, ¿cómo comenzaste tu carrera de alguacilillo?

—Mi ilusión hubiera sido ser torero; pero cuando empecé a trabajar en las Ventas, en el año cincuenta y ocho, yo tenía ya veintisiete años, y con esa edad es difícil abrirse paso en ese negocio; así que entré de acomodador. Anteriormente había estado trabajando de vaquero con los toros del duque de Tovar desde que cumplí los diecisiete.

—¿Cuál es vuestra misión en la plaza?

—Primero, encabezar el paseillo; luego vamos por la cuadrilla, y después estamos todo el tiempo en el callejón poniendo orden y vigilando para que todo salga perfecto. Por ejemplo, en la suerte de varas, tienen que salir ocho toreros: seis a pie y dos a caballo, y cuatro monosabios. Doce personas en total. Uno de nosotros, está con un picador, y el otro, pendiente del segundo. Llega más tarde la suerte de banderillas, y tiene que haber en el ruedo siete toreros, y, finalmente, en la suerte de muleta sólo debe estar el matador. Nosotros vigilamos para que todo ello se cumpla y para que cada componente de la fiesta permanezca en el burladero que le corresponde. También procuramos que en el callejón se encuentre la menor cantidad posible de gente. Estamos a las órdenes del delegado, quien, a su vez, se encuentra bajo el mando del presidente. Cuando se produce alguna anomalía, intervenimos. Por ejemplo, si se tira un espontáneo al ruedo, las fuerzas de orden público le sacan, y nosotros tenemos que acompañarle al calabozo, donde se le encierra hasta que acaba la corrida, como castigo.

UNAS 1.600 PESETAS
POR CORRIDA

—¿Está bien recompensado vuestro trabajo en la plaza?

frutamos realmente haciendo lo que hacemos; si viniéramos por dinero, desde luego no podrían contar con nosotros. A pesar de todo, compensa. Mucha gente nos conoce, sobre todo cuando vamos por el Rastro. A veces también se meten con nosotros en el ruedo, por la pinta que llevamos. Nos dicen: «Pero, ¿dónde vais con esas plumas?» Como ya estamos acostumbrados, seguimos a lo nuestro, y no les hacemos ni caso. Luego, cuando llega agosto, como hay más turistas, nos tienen rifados; se quieren hacer fotos con nosotros; nos cogen del brazo... Les debemos resultar muy pintorescos y raros, a juzgar por cómo nos miran. Cuando se hace el festival de Radio Madrid, resulta muy divertido. El último año vinieron todos los artistas: la Pantoja, Carmen Sevilla...; hicieron el paseillo con nosotros, y se lo pasaron de miedo. Y salimos hasta en las revistas turísticas como una de las cosas bonitas que ver en Madrid.

Alguacilillo mayor y alguacilillo segundo tienen ya que ponerse su pintoresca indumentaria para salir al ruedo y presidir el paseillo. Son el símbolo de una autoridad que se ha perpetuado, aunque en menor grado, desde el siglo XVIII. Pero de una autoridad benévola, algo caduca, y que sorprendentemente ha perdurado hasta nuestros días como si el tiempo no hubiera pasado.

COMENTARIO

Aguantar el tipo

JUAN POSADA

Nos dijo Capea hace unos días, en una entrevista, que no se dejaría comer el terreno por nadie y que mantendría su posición de figura a costa de lo que fuera. Ayer, cumplió su promesa, al acoplarse muy bien con el quinto toro, 600 kilos al lomo, que desarrolló mucha potencia y agresividad en la primera parte de la faena y violencia en la suerte de varas. El salmantino, que tiene la costumbre de abusar de los cites, previa patadita en el suelo, ventajistas, se paró desde el comienzo e intentó, cosa que logró, torear con sentimiento.

Es significativo que este torero, ya veterano, se haya mentalizado para el evento isidril, teniendo como base el toreo bueno, al menos, el más sincero. La psicosis Ojeda fue la culpable de la transformación con su empujón fuerte, al que, está visto, sólo responden los que tienen raza. Capea, que lleva muchos años montado en el burro de la comodidad, siempre sacó fuerzas de flaqueza en los momentos difíciles. Pero, no nos confundamos, esa reserva anímica no la tienen todos ni, mucho menos, la desarrolla cualquiera. Para ello es necesario tener conciencia de su propio valor, y obrar en consecuencia.

Es cierto que ahora no vamos a descubrir las posibilidades del Capea, que lo tenemos muy visto y conocemos sus comodidades. Pero no lo es menos que fue capaz de renacer de esa especie de abulia apoltronada, superarla y concienciarse de que, si quería continuar en esto, no tenía otro remedio que jugarse el todo por el todo, como declaró. Como no es cuestión de juzgar la totalidad de su labor, que lo hace mi compañero Molés en estas mismas páginas, me limitaré a florear los detalles más meritorios desde un punto de vista técnico, que tiene su importancia. Porque dar pases lentos y suaves a un toro que metió bien la cabeza al final de la faena no tiene nada de anormal en un profesional.

La visión del torero al entender, desde que salió, a su enemigo si es importante. Durante la suerte de varas lo observó detenidamente, y hasta intentó lanzarlo por chueclinas, donde el animal, que por entonces aún embestia con la cabeza alta,

le enganchó el capote varias veces. Mejor aún su predisposición en los inicios del trasteo. Aguantó perfectamente las primeras brusquedades del cornúpeta, e inmediatamente se decidió a bajar la muleta, mandar con ella y, lo más importante, dejarla ante el hocico, para que el toro sólo viera nada más que el objeto. Ahí fue donde el diestro triunfó.

Me congratula comprobar que toreros que están ricos y que sobreviven con facilidad a los avatares de la profesión, sean capaces de olvidar todo eso y comportarse como auténticos profesionales. Lo importante sería que cundiese el ejemplo entre los otros, los que están cuasi mendigando corridas y, cuando se las dan, aunque sean mal remuneradas, se dejan ir y pierden el tren de los triunfadores millonarios. Recordarlo, toreros: es necesario dar la cara constantemente, más aún en estos tiempos, y merecerse el dinero que se pretende ganar. De acuerdo, Capea disfruta de una situación de privilegio, pero también él es capaz de dar la cara cuando la ocasión lo requiere. Pero, ¡ojol!, que se entere el Capea, que no están las cosas para dejarse ir, como ocurría hace bien poco. Tendrá que mantener el mismo ritmo en todas y cada una de las corridas en que inter venga para poder continuar en primera fila.

No fue ése el caso de José Antonio Campuzano, que dejó ir otra ocasión, si no de cortar orejas, si de demostrar que está dispuesto a dar la cara ante quien sea. A su primero no lo entendió, se colocó en la pala del pitón y no adelantó el engaño que, para colmo, se dejó enganchar en demasía. El, que es un torero con clase, no puede permitirse el lujo de salir de las Ventas entre la indiferencia del público. Esto, que no es crítica dura sino acicate para el artista, lo debe tener muy, muy presente. Como Dámaso González, que aún está con su clásico muermo de comienzos de temporada. Si no asusta a la gente con sus «arrimadas», las aburre, incluso las provoca a que le cuenten los muletazos, como hicieron ayer incluso antes de comenzar la faena. El de Albacete desvaído y abúlico, tampoco se puede dormir. Ya que «camarón que se duerme...»

Los protagonistas

Por Luis NIETO

Paco Gil, nuevo empresario de Alicante

El joven empresario Paco Gil toma el relevo de la empresa Barceló-Alegre-Puchades, que regentaba la plaza de Alicante. En la subasta del coso, que hizo el Ayuntamiento alicantino no apareció postor que llegara a un acuerdo en el traspaso; lo que ha hecho Paco Gil, que lleva el famoso trio ecuestre que actuará esta tarde —Domecq, Vidrié y Moura—, junto a Buendía.

LOS TOREROS RETIRADOS GANAN UN PLEITO

Hace pocas fechas, un grupo de toreros, entre los que se encontraba Marcial Lalanda, ganaron un pleito a la Seguridad Social, defendidos por el letrado Roberto Marín Bergua.

Esta misma semana, en un pleito similar la Magistratura de Trabajo número 9 de Madrid ha reconocido el derecho de 109 toreros retirados y 62 viudas a percibir el importe de las pagas extras de su pensión de jubilación, con el importe de las cantidades reclamadas y vencidas en los dos últimos años. Entre los reclamantes figura Parrao, que fue uno de los donantes de sangre de Manolete en la cogida mortal de Linares.

LOS PIMPI, HUNDIDOS

Según nos ha comentado Antonio Vallejo González (Pimpi) este año es posible que, debido a los tres caballos que han muerto durante la temporada, dos de ellos durante la feria, y un cuarto, que está a punto de morir,

las pérdidas alcanzarán el millón y medio.

DAMASO GOMEZ, VUELVE

Después de la retirada que hace dos años reapareció el torero de Chamberí Dámaso Gómez en un festival taurino de promoción, enfrentándose a un utrero, cortando dos orejas, al igual que el rejoneador Luis Miguel Arranz; el niño Luis Carlos Aranda cortó dos orejas y rabo a un eral, saliendo a hombros; el rejoneador Diego García de la Peña cortó dos orejas y rabo. Para completar la jornada de promoción se soltaron dos becerros para los niños del Colegio San Fernando, donde se celebró el festival, que hicieron disfrutar a los pequeños de lo lindo durante media hora.

LA PLAZA DE GIJÓN, PARA GUTIERREZ PUERTAS

El coso de Gijón, que regentará la nueva empresa de Madrid, y que en los últimos años lo tuvo Chopera, ha pasado a manos del empresario Juan Gutiérrez Puertas. Por otro lado, el novillero Morenito de Jaén reaparecerá el próximo 11 de junio en El Tiemblo (Ávila), tras la cornada que sufrió el pasado 8 de mayo en Sevilla, por la que perdió seis novilladas.

EL VITI: VOLVERIA POR ALGO MUY GORDO

Santiago Martín (El Viti) no reaparecerá salvo que su-

cediesen circunstancias muy graves. De momento sigue sus negocios, su ganadería, con la que piensa tener aún más éxitos que durante su carrera como torero.

Así va la feria

Actuaciones	Reses	Orejas	Vueltas	Avisos
MATADORES DE TOROS				
Nimeño	1	2	—	—
J. L. Palomar	2	4	—	—
V. Méndez	1	2	—	—
E. Muñoz	2	4	—	—
T. Campuzano	1	2	1	1
El Soro	2	4	—	—
Manzanares	2	4	—	1
Paco Ojeda	1	2	2	—
C. Durán	2	4	—	1
Antoñete	2	4	—	—
C. Vázquez	2	4	—	1
Capea	2	4	1	—
L. F. Esplá	1	2	—	—
Espartaco	1	2	—	—
Ruiz Miguel	1	2	—	—
J. A. Campuz	2	4	2	—
J. Gutiérrez	1	2	—	—
Yiyo	1	2	1	—
Angel Teruel	1	2	—	1
Dámaso G. . . .	2	4	—	2
M. Vázquez	1	2	—	1
Armillita	1	2	—	—
J. Robles	1	2	1	—
NOVILLEROS				
Campano	2	4	1	—
E. Oliva	1	2	—	1
R. Flores	1	2	—	—
P. G. Jaén	1	2	—	1
L. Sandín	1	2	—	1
El Boni	1	2	—	—
V. Yesteras	1	2	—	1
J. Malaver	1	2	1	—
REJONEADORES				
L. M. Arranz	1	1	—	1

EL APUNTE DE PEPE HERRAIZ



La puntilla

Queremos saber. Y queremos conocer dos cosas con urgencia. Una: ¿cuál es el resultado del análisis de esas astas que el presidente señor Del Río y su equipo envió a reconocimiento por sospecha de afektados? Eran los toros 2 y 22 de Gabriel Rojas. Hagan la luz. Y dos: señores Barrionuevo y Rodríguez Colorado, ante la sospecha de que se está utilizando

la droga como elemento fraudulento en los toros, ¿van a ordenar un sistemático análisis de orina y sangre de las corridas que se lidien para averiguar si es verdad o sólo suspicacia lo que ya está en la calle y preocupa a toda la afición? Necesitamos ambas respuestas. Y están en sus manos. Queremos saber. (MOLES.)